

que el Demonio, doliendose de perder esta Gente, mediante la Predicacion del Evangelio, procurò de meterlos de rotabada, en este vicio, para que por el dexasen de ser verdaderos Christianos; y esto introdujo facilmente, con la gran mudança, que huvo de apoderarse los Españoles de esta Tierra, quedando los Señores Naturales, y Jueces Antiguos acobardados, sin la autoridad, que antes tenían, de executar sus oficios, y con esto se tomó general licencia, para que todos pudicén beber, hasta caer, e irse cada vno tras su sensualidad, lo que no era en tiempo de su Gentilidad; antes estos Naturales condenaban, por muy mala la beodez, y la vituperaban, como entre Nuestrros Españoles, y la castigaban, con mucho rigor. El vicio, que antes tenían del Vino, era con licencia de los Señores, ò de los Jueces; y estos, no la daban sino à los Viejos, y Viejas, de cinquenta Años arriba, ò poco menos, diciendo, que en aquella edad la sangre se iba resfriando, y que el Vino le era remedio, para calentar, y dormir, y estos bebían dos, ò tres taçuelas pequeñas, ò quando mucho, hasta quatro, y con ello no se embeodaban; porque es vino el suio, que para emborrachar han de beber mucha cantidad; mas de lo de Castilla poco les basta, y à todos ellos Hombres, y Mujeres les sabe bien. En las Bodas, y Fiestas, y otros regocijos, podían beber largo. Los Medicos muchas veces daban sus medicinas, en vna taça de vino. A las Paridas era cosa comun darles, en los primeros Dias de su Parto, à beber vn poco de Vino, no por vicio, sino por la necesidad. La Gente Plebeia, y trabajadora, quando acarreaban madera del Monte, ò quando traían grandes Piedras, entonces bebían vnos mas, y otros menos, para esforçarse, y animarse al trabajo. Entre los Indios havia muchos, que así tenían aborrecido el Vino, que ni enfermos, ni sanos lo querían gustar. Los Señores, y Principales, y la Gente de Guerra, por punto de honor, tenían no beber Vino, mas su bebida era Cacao (que es vna Fruta seca, à manera de Almendras, que tambien les sirve de Moneda, y esta se bebe molida, y rebuelta con Agua) y otros brevajes de semillas molidas; y aunque eran

inclinados à este vicio de la embriaguez, no se tomaban del Vino; tan à rienda suelta, como lo hacen el dia de oi; no por la virtud, sino por el temor de la pena. La pena que daban à los borrachos, y aun à los que començaban à sentir el calor del Vino, cantando, ò dando voces, era, que los traquilaban afrentosamente, en la Plaça, y luego les iban à derribar la casa; dando à entender, que quien tal hacia, no era digno de tener casa en el Pueblo, ni contarle entre los vecinos, sino que pues se hacia bestia, perdiendo la Raçon, y Juicio, viviese en el campo, como bestia, y eran privados de todo oficio honroso de la Republica. Aora los Gobernadores, Alcaldes, y Regidores del Pueblo son los que mas facultad, y poder tienen, para emborracharse cada dia, porque no ai quien se lo impida, sino quien les dà el Vino, à trueque de que les vendan Gente de servicio, y con esto ellos mal pueden reprehender, y castigar à los otros. Remedio Dios, que puede, que à los que les duele, por el daño de sus Almas, no les es dado el poderlo remediar.

CAPITULO XI. De la manera, que estos Naturales tenían de Bailes, y Danças; y de la gran destreça, y conformidad, que todos guardaban, en el Baile, y en el Canto.



Na de las cosas principales, que en toda esta Tierra havia, eran los Cantos, y Bailes, así para solemnizar las Fiestas de sus Demonios, que por Dioses honraban, con los quales pensaban, que les hacían gran servicio, como para regocijo, y solaz proprio; y por esta causa, y por ser cosa de que hacían mucha cuenta, en cada Pueblo, y cada Señor, en su Casa tenia Capilla, con sus Cantores, componedores de Danças, y Cantares, y estos buscaban, que fuesen de buen ingenio, para saber componer los Cantares en su modo de Metros, ò Coplas, que ellos tenían. Y quando estos eran

eran buenos; con trabajos, teníanlos en mucho; porque los Señores en sus Casas, hacían cantar muchos Dias en voz baja. Ordinariamente cantaban, y bailaban, en las principales Fiestas, que eran de veinte en veinte dias, y en otras menos principales. Los Bailes mas principales, eran en las Plaças, otras veces en casa del maior Señor, en su patio, porque todos los Señores tenían grandes patios: bailaban tambien en casa de otros Señores, y Principales. Quando havian havido alguna victoria en Guerra, ò levantaban nuevo Señor, ò se casaban, con alguna Señora principal, ò por otra novedad alguna, los Maestros componían nuevo Cantar, demás de los generales, que tenían de las Fiestas de los Demonios, y de las haçañas antiguas, y de los Señores pasados. Proveían los Cantores algunos Dias, antes de la Fiesta, lo que havian de cantar. En los grandes Pueblos eran muchos los Cantores; y si havia cantos, ò danças nuevas, aiuntabanse otros, con ellos, porque no huviese defecto el Dia de la Fiesta. El Dia que havian de bailar, ponían luego por la mañana vna grande estera en medio de la Plaça, adonde se havian de poner los Atabales, y todos se ataviaban, y aiuntaban en casa de el Señor, y de allí salían cantando, y bailando: vnas veces començaban los Bailes por la mañana, y otras à la hora que aora es de Misa Mayor; y à la noche tornaban cantando al Palacio, y allí daban fin al canto, y Baile, à la noche, ò à gran rato andado de la noche, y à las veces à la media noche. Los Atabales eran dos; el vno alto, y redondo, mas grueso que vn Hombre, de cinco palmos en alto, de muy buena madera, hueco de dentro, y bien labrado, por de fuera pintado; en la boca poníanle su cuero de Venado, curtido, y bien estirado, desde el bordo, hasta el medio, hace su diapente, y tañense por sus puntos, y tonos, que suben, y bajan, concertando, y entonado el atabal con los cantares. El otro Atabal, es de arte, que sin pintura, no se podria dàr bien à entender: este sirve de contra bajo, y ambos suenan bien, y se oien lejos. Llegados los

Bailadores al sitio; ponense en orden à tañer los Atabales, y dos Cantores, los mejores, como Sochantres, comiençan desde allí los cantos, el Atabal grande encorado, se tañe con las manos, y à este llaman Huehuel; el otro se tañe, como los Atabales de España, con palos, aunque es de otra hechura, y llamanle Tepoaaztli. El Señor con los otros Principales, y viejos, andan delante los Atabales bailando; y hinchendo tres, ò quatro braças al derredor de los Atabales, y con estos otra multitud que va ensanchando, y hinchendo el corro. Los que andan en este medio, en los grandes Pueblos; solían ser mas de mil, y à las veces mas de dos mil, y demás de estos, à la redonda andava vna procesion de dos ordenes, de Mancebos, grandes Bailadores. Los delanteros, son dos Hombrs sueltos, de los mejores Bailadores, que van guiando el Baile. En estas dos ruedas, en ciertas bueltas, y contenencias, que hacen, à las veces miran, y tienen por compañero al de enfrente; y en otros Bailes, al que va junto, ò tras el. No eran tan pocos los que iban en estas dos ordenes, que no llegasen à ser cerca de mil, y otras veces mas; segun los Pueblos, y las Fiestas. En su antigüedad, antes de las Guerras, quando celebraban sus Fiestas, con libertad, en los grandes Pueblos se aiuntaban tres, y quatro mil, y mas à bailar: mas aora como se ha disminuido, y apocado tanta multitud, son pocos los que se juntan à bailar. Queriendo començar à bailar tres, ò quatro Indios levantan vnos silvos muy vivos; luego tocan los Atabales, en tono bajo, y poco à poco van sonando mas; y oiendo la Gente bailadora, que los Atabales comiençan, por el tono de ellos, entiendo el cantar, y el baile, y luego lo comiençan. Los primeros Cantos van en tono bajo, como bemolados, y despacio; y el primero es conforme à la Fiesta, y siempre le comiençan aquellos dos Maestros, y luego todo el Coro lo prosigue; juntamente con el Baile. Toda esta multitud trae los pies tan concertados, como vnos muy diestros Dançadores de España; y lo que

mas es, que todo el cuerpo, así la cabeça, como los braços, y manos, trae tan concertado medido, y ordenado, que no discrepa, ni sale vno, de otro medio compás, mas lo que vno hace con el pie derecho, y tambien con el izquierdo, lo mismo hacen todos, y en vn mismo tiempo, y compás; y quando vno baja el brazo izquierdo, y levanta el derecho, lo mismo, y al mismo tiempo, hacen todos. De manera, que los Atabales, el Canto, y Bailadores, todos llevan su compás concertado, y todos son conformes, que no discrepa vno de otro vna jota; de lo qual los buenos Dançadores de España, que los ven, se espantan, y tienen en mucho las Danças, y Bailes de estos Naturales, y el gran acuerdo, y sentimiento, que en ellos tienen. Los que andan mas apartados, en aquella rueda de fuera, podemos decir, que llevan el compásillo, que es de vn compás hacer dos, y andan mas vivos, y meten mas obra en el Baile; y estos de la rueda, todos son conformes, vnos a otros. Los que andan en medio de el corro, hacen su compás entero; y los movimientos, así de los pies, como del cuerpo, van con mas gravedad, y cierto levantan, y bajan los braços con mucha gracia. Cada Verso, o Copla repiten tres, o quatro veces, y van procediendo, y diciendo su Cantar, bien entonado, que ni en el Canto, ni en los Atabales, ni en el Baile sale vno de otro. Acabado vn Cantar, dado caso que los primeros parecen mas largos, por ir mas despacio, aunque todos no duran mas de vna hora; apenas el Atabal muda el tono; quando todos dejan el Cantar; y hechos ciertos compases de intervalo (en el Canto, mas no en el Baile) luego los Maestros comiençan otro Cantar vn poco mas alto, y el compás mas vivo, y así van subiendo los Cantos, y mudando los tonos, y sonadas, como quien de vna baja, muda, y pasa a vna alta, y de vna Dança, en vn contracomás. Andan bailando algunos Muchachos, y Niños, Hijos de principales, de siete, y de ocho Años, y algunos de quatro, y cinco; que cantan, y bailan, con los Padres; y como los Muchachos cantan en prima voz, o triple, agran-

cian mucho el canto. A tiempos también sus Trompetas, y vnas Flautillas no muy entonadas; otros dan silvos, con vnos huesecuelos, que suenan mucho; otros andan disfrazados, en trage, y en voz, contrahaciendo a otras Naciones, y mudando el lenguaje. Estos que digo, son Truhanes, y andan sobrelia-lientes, haciendo mil visajes, y diciendo mil gracias, y donaires, con que hacen reir a quantos los ven, y oien; vnos andan como viejas, otros como bobos. A tiempos les traen bebida, y de ellos salen a descansar, y a comer, y aquellos bueltos, salen otros, y así descansan todos sin cesar el Baile. A tiempos les traen allí Piñas de Rosas, y de otras Flores, o Ramilletes, para traer en las manos, y Guirnaldas, que les ponen en las Cabeças, demás de sus atavíos que tienen para bailar, de Mantas ricas, y plumajes; y otros traen en las manos, en lugar de Ramilletes sus Plumajes pequeños hermosos. En estos Bailes sacan muchas divisas, y señales, en que se conocen los que han sido valientes en la Guerra. Desde hora de visperas, hasta la noche, los Cantos, y Bailes, se van mas avi- vando, y alzando los tonos, y la sonada es mas graciosa, que parece que llevan vn aire de los Himnos, que tienen el Canto alegre. Los Atabales tambien van subiendo mas; y como la Gente que baila es mucha, oíese gran trecho, en especial adonde el Aire lleva la voz, y mas de noche, quando todo está sosegado: que para bailar en este Tiempo proveían de muchas, y grandes Lumbres, y cierto ello todo era cosa de ver.

CAPIT. XII. Del Juego de la Pelota, del Palo, de los Matachines, y Patolli.



Saban estas Gentes Indianas (como entre nosotros se usa) el Juego de la Pelota, aunque diferente de el nuestro; llamase el lugar adonde se jugaba Tlachco, que es como entre nosotros Trinquete: hacían la Pelota, de la Goma de vn Arbol, que nace en Tierras calien-

tes; que punçado estila vnas gotas gordas, y blancas, y que muy presto se quajan, que mezcladas, y amasadas se paran mas prietas, que la Pez: de este Ulli hacían sus Pelotas, que aunque pesadas, y duras para la mano, eran muy propias para el modo, con que la jugaban: votaban, y saltaban tan livianamente, como Pelotas de vicato, y mejor; porque no tenían necesidad de soplarlas, ni jugaban al chaçar, sino al vencer, como a la Chueca, que es dar con la Pelota, en la pared, que los contrarios tienen por puesto, o palarla por encima: dabanle con solo el quadril, o nalga, y no con otra parte del cuerpo; porque era falta, todo golpe contrario: havia apuestas, que perdiese, el que la tocaba, sino con la nalga, o quadril, o hombro, que era entre ellos gran gentileza; y a esta causa, para que mas la pelota resurtiese se desnudaban, y se quedaban con solo el Maxlatl, que eran los paños de la puridad, y se ponían vn cuero muy estirado, y tieso sobre las nalgas: podíanle dar siempre que hacia bote, y hacia muchos vno tras otro, tanto que parecia cosa viva. Jugaban en partida, tantos a tantos, como dos a dos, y tres a tres, y a las veces dos a tres, y en los principales Juegos, o Tlachcos jugaban los Señores, y Principales, y grandes Jugadores; y por adornar sus Mercados, los Dias de Feria principalmente, y otros muchos Dias iban a jugar a ellos, y jugaban a tantas raías vna carga de Mantas, mas, o menos, conforme a la posibilidad de los jugadores; y si eran Reies, Villas, y Ciudades (como en alguna parte de esta Historia hemos dicho.) Tambien jugaban cosas de Oro, y Pluma, y tambien algunos se jugaban a si mismos. Estaba este lugar del Tlachco, en la misma Plaza del Mercado, aunque otros havia en otras partes, y Barrios. Su disposicion, y forma era hacer vna calle de dos paredes gruesas, mas anchas de abajo, que de arriba; porque subían en forma mas angosta las dichas paredes, y así enanchaba el Juego, en lo alto de ellas, los que mas tenían, eran de largo veinte braças, y otros menos, y en algunas partes estaban almenados estos Tlachcos, y muy curiosos; eran

las paredes mas altas a los lados, que a las fronteras; para jugar mejor, teníanlas muy encaladas, y lisas, y en el suelo: ponían en las paredes de los lados vnas Piedras, como de Molino, con su agujero, en medio que pasaba a la otra parte, por donde apenas cabía la Pelota, y el que la metía por allí, ganaba el Juego, y como por Victoria rara, y que pocos la alcançaban, eran suyas las Capas de quantos miraban el Juego, por costumbre antigua, y Lei de Jugadores; y era cosa donosa, que en embocando la Pelota por la Piedra, luego la Gente, por salvar sus capas, daba a huir con grandísima Fiesta, y risa, y otros a cogerles las capas, para el vencedor; pero era obligado a hacer ciertos Sacrificios al Idolo del Trinquete, y Piedra, por cuyo agujero metió la Pelota.

Visto este modo de meter la Pelota, que a los miradores parecia milagro (aunque era acaso) decían, y afirmaban, que aquel tal debía de ser Ladron, o Adultero, o que moriria presto, pues tanta ventura havia tenido; y duraba la memoria de esta Victoria por muchos Dias, hasta que sucedía otro, que la hacia olvidar. Cada Trinquete era Templo; porque ponían en él dos Imágenes; la vna, del Dios del Juego; y la otra, del de la Pelota: encima de las dos paredes, mas bajas a la media noche, en vn Dia de buen Signo, con ciertas ceremonias, y hechicerias, y en medio de el suelo hacían otras tales, cantando Romances: luego iba vn Sacerdote de el Templo Maior, con ciertos Ministros a bendecirlo (si bendicion pudiese llamarse esta detestable supersticion) decía ciertas palabras; hechaba quatro veces la Pelota, por el juego, y con esto decían, que quedaba consagrado, y podían jugar en él, y hasta entonces no: esto se hacia con mucha autoridad, y atencions; porque decían, que iba en ello, el descanso, y alivio de los coraçones. El Dueño de el Trinquete (que era siempre Señor) no jugaba Pelota, sin hacer primero ciertas ceremonias, y offrendas al Idolo del Juego; de donde se verá quan supersticiosos eran, pues aun hasta en las cosas de pasatiempo, tenían tanta cuenta con sus Idolos.

A este juego llevaba algunas veces Morecuhuma à los Castellanos, y lo jugaba èl otras veces, porque lo tenía por bueno. Ibanse, y veníanse, de vnos Pueblos, à otros, los Señores, y Principales, y traían consigo grandes jugadores, para jugar vnos, contra otros, y ponían tanta, y mas diligencia, que los nuestros en este juego, y los que jugaban mejor, ó ganaban burlando de los otros, les decían: Decid à vuestras Mugerres, que se den prieta à hilar, porque havreis menester Mantas; otros decían: Id à tal Feria à comprar ropa; y con esto tenían que reir los que miraban. Servíanse la pelota, y sino venia buena, no la recibían; y despues que comenzaba à andar, los que la hechaban por cima de la pared de frente, ó à topar en la pared, ganaban vna raia; ó si daban con ella, en el cuerpo de su contrario, ó alguno jugaba de mala, fuera del quadril, ganaban vna raia, y à tantas raías primeras iba todo el juego: no hacían chaças; y otros apostaban, ateniéndose à la vna parte, y otros à la otra: y de esta manera solían ser mas las apuestas, que lo principal del juego; y los que jugaban, vnas veces vocal, y otras mentalmente, llamaban à vn Demonio, que decían tener eminencia, en este juego, para que les ayudase. Al buen jugador, y que le decia bien la Pelota, decían que lo causaba su buen hado, y ventura, y signo, en que havia nacido, y al que perdía, le atribuían su desgracia à su mal signo.

Otro juego deleitoso tenían, que usaban en algunas Fiestas principales, que llamaban del Palo, el qual era de esta manera: Hechabase vno de espaldas, y levantados los pies en alto, toma vn palo rollizo, tan largo como tres varas, y puesto en las plantas de los pies, lo buelve, y rebuelve, arrojándole en alto, y cogiéndole otra vez con los mismos pies, y tan presto, que apenas se ve; y otros, que con el mismo palo enhestándole, en el suelo, saltan, con ambos pies encima; y otro, tomando por lo bajo el palo, levantando al que estaba encima, andan haciendo mil monerías. Yo he visto este juego, y todas las veces que le veía, me parecia nuevo, y de grande admiracion, aunque ya

no se vsa; y si lo hai, es en pocas partes, y entonces era muy comun. Havia tan ligeros trepadores, que sobre el palo puesto sobre los hombros de dos Hombres, hacían tan estrañas, y maravillosas cosas, que parecia, que no se podia creer, ni que dejase de haver en ello, alguna ilusion del Demonio, y no havia sino gran exercicio, y uso, como tambien lo ai en el Juego de Manos de los nuestros.

Tenían vna manera de juego, à manera de Matachines, y era que se subían tres Hombres, vnos sobre otros, de pies, levantados sobre los hombros, y el postrero hacia maravillas, como si estuviera de pies, en el suelo, andando, y bailando el que estaba debaxo, y haciendo otros movimientos, el que estaba en medio.

Havia otro juego, que llaman Patolli, que en algo parece al Juego de las Tablas Reales, y juegale con Havas, y Frisoles, hechos puntos, en ellos, à manera de dados de arenillas, y dicenle Juego Patolli, porque estos dados, se llaman así; hechanlos con ambas manos, sobre vna estera delgada, que se llama Petate, hechas ciertas raías, à manera de aspa, y atravesando otras, señalando el punto, que caió acia arriba (como se hace en los dados) quitando, ó poniendo chinas de diferente color, como en el Juego de las Tablas. Era este entre otros tan codicioso, y de tanto gusto, que no solamente perdían muchos su Hacienda, pero su propia libertad, porque jugaban sus personas, quando no tenían otra cosa.

CAPITULO XIII. De los Mercados, que havia, y hai, en estas Indias, que llaman Tianquiztli, en especial de los que havia, en esta Ciudad de Mexico.



Havia, y hai oi Dia, en toda esta Tierra de Anahuac, en muchos de sus Pueblos, Mercados, que ellos llaman Tianquiztli, y son los Lugares, donde salen à sus contrataciones, tan grandes, y tan espa-

cios

ciosos, que no se sabe Ciudad del Mundo, que mas anchurosos los tenga, en especial las Ciudades, y Pueblos grandes, como son Tlaxcalla, Cholullan, Tepeyacac, Huexotzinco, Tetzucuo, Xuchmilco, y todos (finalmente) los que tienen algún crecido numero de Gente, que son sin numero; y por no dilatar este Capitulo à cosas casi infinitas; las reduciré todas, à los de esta Ciudad de Mexico: porque vistas aqui, se podrán por ellas entender, las de todas las otras Partes, de la Tierra. Tiene esta excelentísima Ciudad, en cada Plaçuela, y lugar medianamente desocupado, todos los Dias mercados de comer; de manera, que para proveer los Castellanos, y los Indios sus casas, no han menester salir lejos. Fuera de estos Mercados hai otras Plaças (como decimos en el Libro de las Poblaciones) donde es el concurso de la maior parte de la Gente; pero sin éstas tiene otros tres Lugares muy principales, el vno de los quales, es la Plaça de Santiago Tlatelolco, donde concurría, en tiempo de su Gentilidad, y despues de Christianos muchos Años, toda la Gente à vender, y comprar las cosas necesarias al trato Humano; pero por parecer algo lejos, se traspasó este trato, y comercio, à los otros dos, donde à ciertos Dias de la Semana; concurre gran multitud de Indios à este ministerio dicho. El primer Tianquiztli, que es el de la parte de Santiago, es vna Plaça quadrada; rodeada por las tres partes de Portales; y Tiendas, y en la vna acera, está la Tecpan, que son las Casas de Cabildo, y Audiencia, y en ellas asiste, y vive el Governador de esta parte de Ciudad; la quarta acera ocupa el Convento, y Casa del Apostol Santiago, que es de Frailes Franciscos (como tenemos ya dicho) en la mitad de esta Plaça, que es vna de las maiores del Mundo, estaba la horca, y vna muy hermosa Fuente, cuija Agua se trajo à ella, por los Frailes de San Francisco; en sus principios, y no por los Castellanos, como dice Herrera; aunque la segunda vez, que se metió la de Azcaputzalco, que es vna legua; al Poniente; hizo el costo la Ciudad, en lo tocante à los materiales, pero los Frailes la trajeron, y los Indios lo trabajaron. En esta Plaça hai Mercado ordinario, pero

Tomo II.

no de mucha Gente, por haverse pasado el trato à los otros dos, y estar ya hechos los Indios à ir à ellos; y es en tanto estremo, que siendo io Guadian de aquel Convento; y deseando reducir las cosas; en alguna manera à su antiguo uso, solicite con el Marques de Salinas, Don Luis de Velasco, el segundo; luego que entró à gobernar esta segunda vez, que mandase que huviese trato, y Mercado general, en aquella Plaça algun Dia de la Semana, por la conservacion del Pueblo; y se ordenó, que lo huviese los Viernes; y se pregonó; y aùn que el primero lo huvo de los mismos de aquella parte; que fue mucho; y muy concertado, y vistoso, no quisieron los de los otros Barrios concurrir; y así el segundo, quando pensamos que fuera mas, fue menos; y el tercero casi no huvo Gente, porque viendo los del Pueblo, que sus vecinos no venían, los fueron à buscar: huvo rigor para que se sustentara este mandato; y no aprovechó; finalmente à este Mercado, y Plaça; más sirve de memoria de haver sido, que de ser.

El Mercado ordinario de esta Ciudad, es el que está en la Poblacion de San Juan, que es vna Plaça tambien muy grande; de fuerte, que en esta, y en la pasada caben cien mil personas; con sus mercaderías. Havia todos los Dias de la Semana, Gente en este Mercado; ó Tianguetz (que así lo llaman los Españoles; sin haverle quitado el Nombre de los Indios, así como tambien se les ha quedado, el de otras muchas cosas) y despues en tiempo del Virrei Don Antonio de Mendoza; y el Visitador Tello de Sandoval, se ordenó; que la Gente, que acudia à estos dos Tianguetz cada Semana, se juntasen Miercoles; y Jueves, en otra Plaça muy grande, cerca de la Poblacion de los Castellanos; que como entonces eran pocos; distaban mucho estos Mercados de sus casas; pero aora ya caen dentro de la Ciudad Española, y aun en los callejones de los Indios hai muy pocos, que no tengan muchos moradores; así Castellanos, como Mestizos; y Mulatos. Este tercer Tianguetz se llama de San Hipólito, por estar cerca de la Iglesia de este Santo, Abogado de la Ciudad, y haverse ganado este Dia, segun dicen algunos,

Aaa 3

qup